



¿POLÍTICOS O INFLUENCERS?

¿Por qué los políticos mexicanos hablan como si fueran influencers?

R. Porque a muchos les parece que el algoritmo manda más que el Congreso. En México, la política se ha convertido en espectáculo digital: frases cortas, gestos exagerados y promesas que caben en un tuit. Los partidos ya no compiten por ideología, sino por viralidad. ¿La consecuencia? Gobernantes que opinan sobre todo menos sobre lo que gobiernan. El lenguaje político se ha vaciado de contenido y se ha llenado de likes. Y, mientras tanto, los problemas reales siguen sin *trending topic*. ¿Solución? Exigir menos carisma y más resultados. Aunque eso no se puede postear.



¿JUEGOS O QUÉ?

¿Los Juegos Olímpicos siguen siendo un evento deportivo?

R. Ufff, difícil de contestar, pero le comparto que sí, aunque cada vez menos. Los Juegos Olímpicos son ahora un escape-rate geopolítico, comercial y mediático. El deporte es el pretexto. Las sedes se eligen por estrategia, no por mérito; los atletas compiten por patrocinadores, no por gloria; y el COI navega entre diplomacia y negocios. ¿México? Observa desde la grada, con nostalgia por el 68 y sin proyecto para el futuro. El olimpismo ya no une naciones, las etiqueta. Y si no hay medallas, al menos que haya influencers en la Villa.



LA EXTERIOR

¿Por qué México no tiene política exterior?

R. La era de la no intervención y la del "respeto al derecho ajeno es la paz" ya pasó a mejor vida. Ahora, se dice que la actual

"política exterior" es más una política interior con complejo de frontera. La diplomacia mexicana se ha vuelto reactiva, tímida y ceremonial. Se opina poco, se actúa menos y se presume neutralidad como si fuera virtud. Mientras tanto, el mundo se redefina: guerras, migraciones, bloques económicos. ¿Y México? Calla, observa y manda condolencias. La Doctrina Estrada envejeció mal y la política exterior se volvió un desfile de embajadores sin agenda. Ser prudente no es lo mismo que ser irrelevante.



ESTADOS UNIDOS, LÍDER DEL MUNDO

¿Estados Unidos sigue siendo el líder del mundo?

R. Sí, pero con síndrome de potencia fatigada. Estados Unidos conserva poder militar, tecnológico y financiero, pero su liderazgo moral y político se erosiona. Internamente está polarizado; externamente es cuestionado. China avanza, Europa duda, Rusia provoca. ¿Y América Latina? Mira con escepticismo. El modelo estadounidense ya no seduce como antes (aunque muchos políticos siguen adquiriendo viviendas en Houston, San Antonio y Miami) y su democracia parece más espectáculo que ejemplo. Liderar no es mandar, es vencer. Y eso, hoy, cuesta más que un portaaviones.